

## EL ORDEN SINTAGMÁTICO, EN PARTICULAR VERBO-SUJETO, COMO MEDIO DE COHESIÓN TEXTUAL

NICOLE DELBECQUE  
K. U. Leuven

Un texto cobra sentido al ser capaz de activar una continuidad de sentido. Pareja continuidad no puede conseguirse sin una serie de recursos unificadores, tanto formales —para mayor cohesión— como semánticos —para mayor coherencia. Interesa saber hasta qué punto la ordenación sintagmática corre pareja con el desarrollo temático. Por lo tanto se propone comprobar en qué medida los factores que determinan de un modo probabilista la posición de verbo y sujeto<sup>1</sup> obedecen a restricciones textuales, y cómo tendencias propias de la organización oracional contribuyen al mismo tiempo a la organización supraoracional del texto.

El fragmento presentado a continuación pertenece a una colección de ensayos contemporáneos que han sido sometidos al mismo análisis textual.<sup>2</sup> Los rasgos que determinan el perfil de este texto de C. J. Cela<sup>3</sup> no son datos aislados, sino que permiten una aproximación en términos genéricos así como en términos personales, gracias a la comparación sistemática con ensayos de autores como D. Alonso, F. Ayala, A. Castro, S. Ferlosio, J. Goytisolo, J. Ortega y Gasset y M. de Unamuno, entre otros.

1. Véase N. DELBECQUE, *Problèmes et méthodes de l'étude de la variation syntaxique. Le cas de la position du sujet en espagnol*. Lovaina: Universitaire Pers Leuven 1987.

2. Los ensayos están reproducidos en J. DE KOCK *et alii*, *Gramática española. Enseñanza e investigación. Tomo 3: Textos*. El estudio en cuestión se encuentra en el volumen 2 C. *Notas*, de la misma serie, por N. Delbecque; este análisis de la posición del sujeto consta de dos partes: I. La gramática probabilística, II. Aplicación de lingüística textual. (Lovaina: Acco, 1986 y 1987).

3. C. J. CELA, «Preámbulo para excitar (moderadamente) la atención y preparar (con respetuosa cautela) el ánimo de quien leyere». En: *Diccionario secreto*, Madrid-Barcelona, 1968, t. I, págs. 9-38. El fragmento se reproduce en anejo.

El análisis propuesto se concentra en dos aspectos: combina la posición del sujeto gramatical y su frecuencia de aparición en el fragmento. La representación gráfica n. 1 coloca los sujetos sucesivos en una de las cuatro categorías posibles: si se expresa, el sujeto puede estar pospuesto al verbo (categoría 4) o antepuesto (categoría 1); si es un pronombre relativo, se trata de anteposición fija (categoría 2); la última categoría contiene todos los casos en que el sujeto queda sin explicitar, por ser correferente al de la oración anterior, por ser de primera persona o por tratarse de una construcción impersonal. Las líneas del gráfico n. 1 señalan el transcurso de los distintos sujetos según estas categorías posicionales. El diseño que así se pone de relieve, necesita completarse con indicaciones sobre la densidad del texto tal como se desprende de la proporción de verbos conjugados con respecto al número total de ocurrencias, así como del número de verbos que apoyan los sujetos reiterados, bajo forma si no idéntica por lo menos correferente.

En el fragmento de Cela, que va del principio del ensayo hasta la línea 69, y llamada «Cela» de aquí en adelante, el número de verbos es relativamente elevado: el 11,5% de las formas son verbos conjugados.<sup>4</sup> Además de prestar al texto vividez y claridad, una densidad verbal elevada facilita el uso de otros rasgos que confieran mayor complejidad al texto, ya que a mayor transparencia en una dimensión le puede corresponder mayor opacidad en otra. En «Cela», ésta no debe buscarse en la repartición lineal de los sujetos. En efecto, la posposición apenas supera el 10% (10,2%), mientras que, en promedio, caracteriza al 21% de las oraciones de fragmentos comparables. La diferencia beneficia sólo mínimamente a la proporción de las categorías «sin explicitar», que llega al 32,9% (frente al promedio de 29%) y «anteposición fija», que representa al 17,7% (frente al 15% en promedio). Es sobre todo la categoría de la anteposición variable la que resalta por un excedente notable con respecto al promedio: 39,2% frente al 35%.

Tampoco aparecen muchos factores que distraigan la atención de los temas centrales, si por «tema» se entiende el referente de un sujeto gramatical que no sea un hápax<sup>5</sup> y que no remita al autor (primera persona), y se considera que a mayor número de hápax y verbos en primera persona corresponde una densidad temática menor, porque así queda reducido el número de verbos al servicio del desarrollo de los sujetos tematizados.

En «Cela» no hay ninguna primera persona, y sólo 4 de los 13 sujetos de referente distinto son hápax; así es que quedan 75 verbos<sup>6</sup> para sustentar el desarrollo de 9 (sub)temas.<sup>7</sup> Estos datos permiten una caracterización global en tres

4. Hay 79 verbos en 69 líneas. La mayor proporción de verbos con respecto al total de formas que se haya encontrado en este tipo de textos es de 12,6% (en un texto de D. Alonso).

5. Se llama «hápax» a un elemento de ocurrencia única en el fragmento estudiado.

6. El total menos los 4 verbos que acompañan a los hápax.

7. Hay que sustraer los 4 hápax de los 13 referentes distintos.

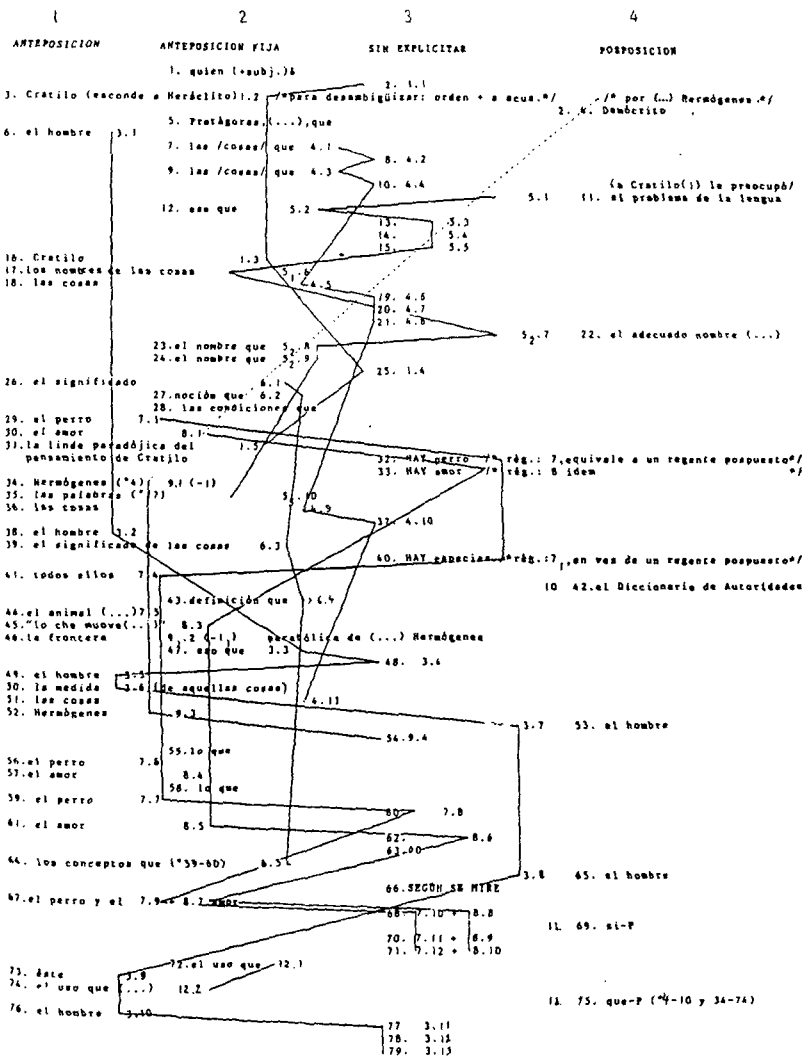


GRÁFICO 1. La configuración lineal de las oraciones sucesivas del fragmento estudiado, desde el punto de vista de la posición del sujeto.

respectos. Primero, la ausencia de sujetos que se refieran, implícita o explícitamente, al propio autor, confiere al texto un carácter sumamente objetivo. La radical discreción del autor contrasta con no menos de 15 autores, de los 19 examinados, que manifiestan su presencia mediante la persona verbal.<sup>8</sup>

Luego, también merece destacarse el hecho de que el 95% de los verbos se integra en el desarrollo temático; ninguno de los otros 18 textos alcanza una proporción superior al 90%.

En tercer lugar, el fragmento desarrolla 9 (sub)temas en 75 oraciones, o sea que, en promedio, se le dedican 8 verbos a cada sujeto. Es una proporción relativamente elevada, ya que en la mayoría de los textos<sup>9</sup> no se llega a 7 verbos por sujeto. Globalmente, «Cela» profundiza los temas evocados bastante detenidamente. La numeración del gráfico n. 1 da a conocer el número exacto de las ocurrencias de cada uno de los sujetos tematizados. En el gráfico n. 2 los totales acompañan la mención de los referentes respectivos.

Este segundo diagrama reúne los datos necesarios para definir la progresión temática,<sup>10</sup> es decir, el modo en que un sujeto tematizado se desenvuelve y perfila a lo largo de un fragmento. La progresión (P) de un sujeto puede diferenciarse con arreglo a tres criterios. En primer lugar, se habla de «progresión paralela» (PP) cuando el sujeto sigue siendo el mismo en un número de oraciones sucesivas; en cambio, se caracteriza como «progresión secuencial» (PS) cuando no es el caso, o sea, cuando hay repetición del mismo sujeto después de intercalarse otros. Un sujeto que se repite después de una interrupción es más susceptible que otros de referirse directamente a un tema del fragmento.<sup>11</sup>

En segundo lugar, se considera la posición del sujeto. Si sigue siendo la misma, se trata de una progresión, paralela o secuencial, «simple» (PPS o PSS); si cambia, se trata de una progresión «compleja» (PPC o PSC). Aquí se debe hacer abstracción de la anteposición fija y del carácter implícito del sujeto, porque no son exponentes de variación; se equiparan a la posición inmediatamente anterior del mismo sujeto, sea la anteposición o la posposición.

En tercer lugar, importa ver en qué punto del texto origina o arranca un sujeto, y cuántos sujetos constituyen juntos el escenario temático de un fragmento. Si de desarrollan varias líneas al mismo tiempo, el fragmento puede ser consi-

8. Cinco de ellos, además, en una forma de sujeto explícito.

9. En 12 de los 19 textos la prorrata se sitúa entre 1/5 y 1/7, en un texto es de 1/3, y en los demás 6 textos se sitúa entre 1/8 y 1/15.

10. El término —«progression» en inglés— proviene de F. Danes; su definición se encuentra en el artículo: «Zur linguistische Analyse der Textstruktur». En: W. Dressler, ed., *Textlinguistik*. Darmstadt, 1978, pág. 188. La elaboración conceptual y la aplicación particular presentadas aquí son nuestras.

11. Para que se cuente, la repetición tiene que ser explícita y ocupar una posición variable; significa que un regente correferente que esté meramente implícito o lleve forma de pronombre relativo no basta para que se hable de una PS. Tampoco se toma en consideración una primera mención en otra función que la de sujeto; por ejemplo, «Hemógenes» se cuenta a partir de o. 34.

derado como más complejo que otro que no trata los distintos sujetos simultáneamente sino sucesiva o gradualmente. Si dos temas se suceden uno a otro, sin coexistir, se habla de progresión «singular»; se opone a la progresión «plural» o «múltiple», en la que varios temas se desenvuelven simultáneamente.

El diagrama (n.º 2) reúne tres tipos de información: un índice señala el número de veces que el mismo referente se emplea como sujeto, explícita o implícitamente; las siglas PPS, PPC, PSS y PSC caracterizan la progresión temática; una línea, que va de la primera hasta la última ocurrencia, marca la extensión de su presencia, de modo que el dibujo informa sobre el carácter singular o plural de la progresión temática.

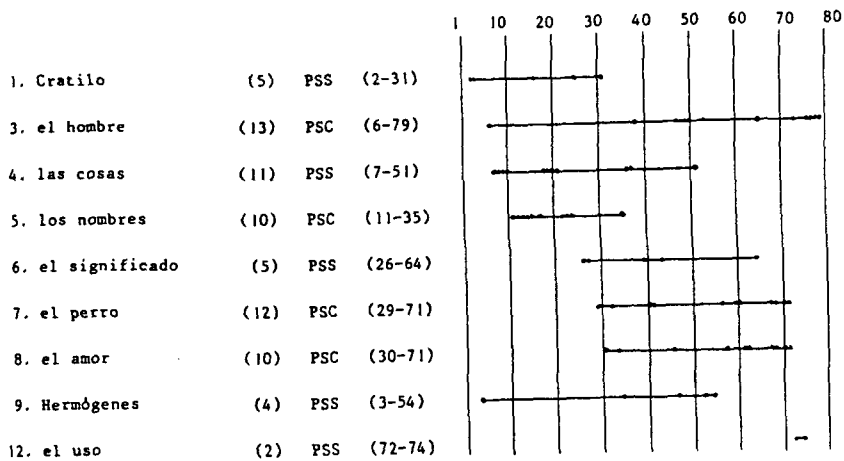


GRÁFICO 2. *La progresión de los sucesivos sujetos tematizados a lo largo del fragmento (oración 1-79).*

Estos criterios permiten aprehender algunos aspectos de la relativa complejidad del texto. El que varias líneas corran parejas muestra el predominio de la progresión plural. Es un factor que refuerza la coherencia del conjunto de temas abordados, ya que caracteriza tanto los sujetos menos frecuentes como los que cuentan con diez o más ocurrencias. Compárense, por ejemplo, los trozos de texto en los que discurren los sujetos «Cratilo» (o. 2-31) y «los nombres» (o. 11-35), con, respectivamente, 5 y 10 ocurrencias repartidas a lo largo de 30 y 25 oraciones; o, también, los sujetos «Hermógenes» (o. 3-54) y «el perro» (o. 29-71), con 4 y 12 ocurrencias sobre 52 y 43 oraciones, respectivamente.

Luego, no hay ni un sujeto con progresión paralela; todos presentan progresión secuencial, lo cual revela una estructura textual más intrincada que en el caso de haber progresión paralela.

El carácter múltiple y secuencial de la progresión temática, por muy coherente que sea, entraña ya considerable complejidad en la textura. Si, además, se tratara siempre de progresión compleja, la descodificación se vería sumamente dificultada, y se podría perder el efecto conseguido al evocar los sucesivos subtemas con bastante detenimiento. Así es que 5 de los 9 sujetos siguen progresión simple, lo cual compensa algún tanto los rasgos de complejidad mencionados, aunque se desprende de los gráficos que, excepto el genérico «las cosas» (11 ocurrencias), son sólo sujetos de menos ocurrencias (5 como máximo) los que nunca pasan de anteposición a posposición.

En suma, la complejidad que se refleja en los diagramas se explica por la combinación de varios factores, principalmente la multiplicación de sujetos, su carácter abstracto, su progresión secuencial y su extensión sobre 25 oraciones como mínimo.<sup>12</sup> En cambio, el que sólo los sujetos 5, «los nombres» y 3, «el hombre», se encuentren alguna vez en posposición, matiza dicha complejidad estructural; a una construcción con sujeto pospuesto se le prefiere una vez una construcción pasiva *sui generis*<sup>13</sup> (o. 66) y tres veces el presentativo HAY (o. 32, 33 y 40). También contribuyen a estabilizar el grado de complejidad el que 5 de los 9 sujetos tematizados tienen progresión simple, y el que los hápax (los sujetos 2, 10, 11 y 13) se encuentran invariablemente en posposición. Este rasgo concuerda con la tendencia mayoritaria encontrada en otros textos. Además, el carácter abstracto del argumento se hace más abordable por la repetición literal de los conceptos empleados, a no ser que queden implícitos. De los 9 sujetos iterados, sólo a cuatro —«Cratilo», «el hombre», «los nombres» y «el significado», o sea los sujetos 1, 3, 5 y 6— se les varía algún tanto la expresión.

Resulta interesante examinar de qué tipo de variación se trata, y en qué condiciones se da, por muy marginal que sea, e incluso por esto. En el caso de «Cratilo» (s. 1) la última ocurrencia aporta una ampliación: «la linda paradójica del pensamiento de Cratilo» (o. 31); este referente está antepuesto aun cuando no tiene la función de sujeto («a Cratilo le preocupó», o. 11), lo cual destaca de sobra su carácter tematizado: es un punto de partida, pero no más.

De las 13 ocurrencias del sujeto 3, «el hombre», sólo dos varían: la primera (o. 50), «la medida de aquellas cosas», hace eco a la o. 6, «el hombre es la medida de todas las cosas», del primer párrafo, y da seguida inmediata a la paráfrasis «el hombre, eso que mide» (o. 49); mediante esta nominalización la metáfora sigue presente a lo largo del fragmento. La segunda variante de este sujeto se da en forma de pronombre demostrativo anafórico («éste», o. 73).

«Los nombres» (s. 5) parte de la posposición, que da el planteamiento general («el problema de la lengua», o. 11), y desemboca en el plural «las palabras»

12. Salvo s.12, «el uso», que sólo surge al final.

13. Una construcción como «según se mire» se llama *sui generis* por carecer de actante nominal, sujeto o c.o.d.

(o. 35), antepuesto, a través de dos variaciones alrededor del término «nombre»: «el adecuado nombre» (o. 22), en posposición, forma una figura quiástica con «cosas», regente antepuesto en o. 18 y complemento pospuesto en o. 17, cuyo regente es «los nombres de las cosas».

Por último, «el significado» (sujeto 6) es de los sujetos iterados el que más varía léxicamente: aparecen «noción que» (o. 27), «definición que» (o. 43) y «los conceptos que» (o. 64).

La combinación tanto de «nombre» (s. 5) como de «significado» (s. 6) con «cosas» (s. 4) —en o. 17 «los nombres de las cosas» y o. 39 «el significado de las cosas»— no es nada casual. Las tres representan las nociones claves del fragmento. De los gráficos se desprende que el texto está enmarcado en referencias a la tradición antigua: «Cratilo» (s. 1), punto de arranque de los primeros dos párrafos, y «Hermógenes» (s. 9), que introduce el tercer párrafo. Como fondo permanente figura «el hombre» (s. 3), en su relación con «las cosas» (s. 4); ésta se define mediante «los nombres» (s. 5) y «el significado» (s. 6.), el cual toma el relevo del sujeto anterior. Como ilustración de la relación esbozada se desarrollan paralelamente un ejemplo concreto, «perro» (s. 7) y otro abstracto, «amor» (s. 8).

El cuadro n.º 3 enseña que la referencia a las nociones claves del fragmento no se limita a la función de sujeto. Los términos de alcance genérico —«las cosas», «el hombre» y «los nombres»— son los cuya frecuencia global se destaca; presentan, respectivamente, 25, 19 y 13 ocurrencias. Se expresan en todas las formas y funciones, mientras que la noción de «significado» sólo se da como sujeto léxico; esto motiva la variación léxica mencionada arriba: así se compensa por la falta de repetición.

función:	sujeto			no sujeto		total
forma:	léxico	pronominal	implícito	léxico idéntico	pronominal	
el hombre	8	1	4	5	1	19
las cosas	3	2	6	10	4	25
los nombres	4	3	3	2	1	13
el significado	5					5
el perro	7	1	4	1		13
el amor	6		4	1		11

GRÁFICO 3. *El número de veces que se hace referencia a las nociones centrales, con funciones y formas distintas.*

Una parecida uniformidad y sobriedad caracteriza también los verbos: SER aparece 23 veces, HAY 3 veces; juntos representan la tercera parte de los nú-

cleos verbales considerados. A éstos pueden añadirse la serie de verbos pseudo-sinónimos que, semánticamente, corresponden a los sujetos «los nombres» y «el significado»: son los verbos de lengua «señalar» (1.16), «bautizar» (1.33), «llamar(se)» (1.38 y 57), «nombrar(se)» (1.40) y «dar nombre» (1.66), «formular» (1.50), y «designar» (1.54 y 55), en total 9 ocurrencias.

Tanto la funcionalidad discursiva, discutida al principio, como la uniformidad léxica, que se acaba de señalar, confieren a «Cela» un alto grado de redundancia. Así se alcanza la máxima claridad, cohesión y coherencia, a costa, quizás, de fantasía e improvisación, lo que el lector, al fin y al cabo, no irá a buscar en un preámbulo académico como éste, sino más bien en el diccionario por él introducido.

La continuidad de sentido, univocidad semántica, neutralidad de tono y concentración temática se consiguen no sólo mediante la extrema sobriedad léxica, sino también, y, en particular, por la reducida frecuencia de la posposición del sujeto.

Esta posposición corresponde las ocho veces al orden no marcado, el más probable desde el punto de vista gramatical. Una vez la oración está encabezada por el c.o.d. léxico (o. 11): por ser muy rara en el habla escrita la anteposición del régimen léxico, el sujeto pospuesto («el problema de la lengua») cobra mayor realce como tema central del texto. Los demás sujetos pospuestos lo son sin que esta colocación tenga el menor carácter marcado. Salvo el genérico «el hombre» (o. 53 y 65), se trata, en efecto, de sintagmas bastante largos, y, excepción hecha de «el adecuado nombre» (o. 22), son hápax<sup>14</sup>. En todos los casos se puede aducir por lo menos un criterio gramatical que motiva la proposición: tres veces el sujeto pospuesto acompaña a un verbo intransitivo, precedido de un complemento preposicional<sup>15</sup> (o. 4, 22 y 42). Las oraciones 42 (que se acaba de mencionar), 53 y 65 son subordinadas relativas en las que la conexión con el antecedente se realiza por otra función que la de sujeto, de modo que éste se pospone. Finalmente, se dan dos casos (o. 69 y 75) en los que, además del carácter intransitivo o pronominal del verbo («importa» y «recuérdese»), el carácter oracional del propio regente lo empuja detrás del verbo.

Por su parte, los 31 sujetos antepuestos también son conformes a las tendencias generales de la lengua. Significa que «Cela» sólo acude a la variación lineal en la medida en que lo pide el uso común de la lengua; esto favorece la consistencia temática. No significa, sin embargo, que la expresión y posición del sujeto sean indiferentes. Hemos visto que la colocación de constituyentes recurrentes y correferentes determina en alta medida el perfil del texto. En este texto las tendencias gramaticales y las condiciones contextuales van hasta tal

14. «Demócrito» (s. 2, o. 4), «el Diccionario de Autoridades» (s. 10, o. 42), «si-P» (s. 11, o. 69) y «que-P» (s. 13, o. 75).

15. Dos de las tres veces el complemento preposicional introductor pertenece a la valencia verbal.



punto unidas, que los mecanismos utilizados pasan desapercibidos en la simple lectura. Representaciones gráficas permiten ver cómo la dinámica informativa y rítmica del texto se realiza mediante repeticiones y relaciones de correferencia entre los constituyentes de diferentes segmentos, oraciones y párrafos.

## ANEJO

El fragmento estudiado: «Cela» línea 0-68, oración 1-79.

0	Preámbulo para excitar (moderadamente) la atención y	
1	preparar (con respetuosa cautela) el ánimo de quien leyere	1
2	Cratilo, en el «diálogo» platónico al que presta su	2
3	nombre, esconde a Heráclito entre los pliegues de su túnica.	3
4	por boca de su interlocutor Hermógenes habla Demócrito, el	4
5	filósofo de lo lleno y lo vacío, y quizás también	
6	Protágoras, el antigéometra, que en su impiedad llegó a	5
7	sostener que el hombre es la medida de todas las cosas: de las	6
8	que son, en cuanto son, y de las que no son, en cuanto no	7
9	son.	10
10	A Cratilo le preocupó el problema de la lengua, eso que es	11
11	tanto lo que es como lo que no es, y sobre su consideración	13
12	se extiende en amena charla con Hermógenes. Cratilo piensa	15
13	que los nombres de las cosas están naturalmente relacionados	17
14	con las cosas. Las cosas nacen —o se crean, o se descubren,	18
15	o se inventan— y en su ánimo habita, desde el origen, el	21
16	adecuado nombre que las señala y distingue de las demás. El	23
17	significado —parece querer decirnos— es noción pristina que	25
18	nace del mismo huevo de cada cosa; salvo en las razonables	27
19	condiciones que mueven las etimologías, el perro es perro	28
20	(en cada lengua antigua) desde el primer perro y el amor es	30
21	amor, según indicios, desde el primer amor. La linde	
22	paradójica del pensamiento de Cratilo, contrafigura de	
23	Heráclito, se agazapa en el machihembrado de la	31
24	inseparabilidad —o unidad— de los contrarios, en la armonía	
25	de lo opuesto (el día y la noche) en movimiento permanente y	
26	reafirmador de su subsistencia —las palabras también, en	
27	cuanto objetos en sí (no hay perro sin gato, no hay amor sin	32
28	odio).	
29	Hermógenes, por el contrario, piensa que las palabras son	34
30	no más que convenciones establecidas por los hombres con el	
31	razonable propósito de entenderse. Las cosas aparecen o se	36

32	presentan ante el hombre, y el hombre, encarándose con la	
33	cosa recién nacida, la bautiza. El significado de las cosas	38
34	no es el manantial del bosque, sino el pozo excavado por la	39
35	mano del hombre. El animal doméstico y familiar de que hay	40
36	muchas especies y todos ellos ladran, de que nos habla el	41
37	Diccionario de Autoridades en definición que más semeja una	43
38	adivinanza, pudo haberse llamado lombriz, y lo <i>che muove</i>	44
39	<i>il sole e l'altre stelle</i> , del Dante, pudiera	45
40	nombrarse reuma de haberlo acordado así los hombres. La	
41	frontera parabólica del sentir —y del decir— de Hermógenes,	
42	máscara de Demócrito y a ratos de Protágoras, se	
43	recalienta en no pocos puntos: el hombre, eso que mide (y	46
44	designa) todas y cada una de las cosas, ¿es el género o el	48
45	individuo?; la medida de aquellas cosas, ¿es un concepto no	50
46	más que epistemológico?: las cosas, ¿son las cosas	51R
47	físicas tan sólo o también las sensaciones y los conceptos?	52
48	Hermógenes, al reducir el ser al aparecer, degüella a la	
49	verdad en la cuna; como contrapartida, al admitir como única	53
50	proposición posible la que formula el hombre por sí y ante	54
51	sí, hace verdadero —y nada más que verdadero— tanto a lo	55
52	que es verdad (el perro es perro, el amor es amor) como a lo	58
53	que no lo es (el perro, de haber querido el hombre, hubiera	59
54	sido lombriz, se hubiera designado con el nombre de lombriz;	61
55	el amor, de haber querido el hombre, hubiera sido reuma, se	
56	hubiera designado con el nombre de reuma —y los conceptos que	63
57	venimos llamando lombriz y reuma seguirían, durante el tiempo	65
58	que decidiera el hombre, apócrifos o inefables, según se	66
59	mire). Ahora bien: si el perro y el amor cobran los nombres	68
60	de perro y de amor, o hubieran admitido— poco importa si con	70
61	holgura o fuerza— los de lombriz y reuma, así habrán de	71
62	seguir, o habrían de seguir, hasta que el uso (que es un	
63	instinto colectivo y subconsciente del hombre, en el que éste	73
64	no interviene sino por inercia) los hubiera relegado al hondo	75
65	pozo de las voces muertas; recuérdese que el hombre, según	76
66	famosa aporía de Víctor Henry, da nombre a las cosas pero no	77
67	puede arrebatárselo: hace cambiar el lenguaje y, sin embargo,	79
68	no puede cambiarlo a voluntad.	